



Las armas comenzaron a hablar

ANGEL SANTOS BOBO
TENIENTE GENERAL



Parte de la carga de un F-16 norteamericano con un mensaje para Sadam Hussein. (ASSOCIATED PRESS)

Las noticias, cuando escribo estas líneas, son aún incompletas, fragmentadas, pero desde luego no son encontradas, sino coincidentes en el sentido de que en la noche del 16 al 17 de enero, pocas horas después de agotado el plazo fijado por las Naciones Unidas, las fuerzas armadas de Irak han sufrido un durísimo golpe que no es aventurado valorar como decisivo.

Estos comentarios van a tener por base las noticias recibidas hasta mediodía del 17, es decir, prácticamente concretadas en el ataque masivo llevado a cabo por las fuerzas multinacionales.

En primer lugar, ¿ha sido un ataque por sorpresa? No ha podido sorprender a los iraquíes ni el hecho mismo del ataque ni la fecha en que ha tenido lugar. Todos los comentaristas lo preveían así. Puede haberles sorprendido la hora, el momento, el hecho de que se haya desarrollado durante la noche, aunque debería haberse previsto esta posibilidad. Pero desde luego lo que sí ha constituido una sorpresa es la perfección técnica con que se ha desarrollado que ha sido capaz de anular toda reacción iraquí.

El desarrollo del ataque evicia, por un lado, la rapidez con que los Estados Unidos quieren llegar a la solución definitiva de este conflicto y, por otro, se

confirma también la meticulosa preparación logística y operativa que se ha venido elaborando durante los últimos meses.

Puede afirmarse que una de las claves del éxito inicial ha consistido en tener preparado y a punto el instrumento. Resulta evidente que en temas relacionados con la Defensa no se puede improvisar, entre otras razones porque la ocasión o la necesidad de tener que emplearlo puede presentarse de improviso, tal como ha sucedido en este caso que nos ocupa de la crisis del Golfo.

Y la preparación del instrumento militar abarca varios campos. En primer lugar es absolutamente necesario que exista una conciencia nacional de defensa en la población, un sentido nacional que lleve al ciudadano a identificarse con unos valores que son las señas de identidad de la comunidad nacional y al convencimiento de que esos valores hay que defenderlos pese a los sacrificios que pueda costar.

Pero es también necesaria una preparación tecnológica que, a su vez comprende dos partes. Una primera, de seguimiento y puesta al día en la evolución y progreso tecnológico de los materiales de aplicación militar y, una segunda, en dotar a sus fuerzas armadas de tales materiales en la can-

tidad conveniente y posible. Un notable retraso tecnológico militar puede acarrear gravísimas consecuencias llegado el caso.

Se requiere también una cuidadosa preparación del personal. Y ello comprende la disponibilidad de los recursos humanos y su preparación técnica y moral.

Con ello se llega a disponer del instrumento militar. Pero cuando se llega a tener que emplearlo es

necesaria también la preparación logística y operativa que, en el Golfo, ha sido una de las claves del éxito.

Previo al inicio de las operaciones ha sido necesaria localizar e identificar todos los objetivos militares que debían ser atacados. Imagínese la actividad previa y constante de los satélites de reconocimiento y otros procedimientos para proporcionar la exigida

definición de los datos de cada uno de ellos. Después, hay que asignar cada objetivo a la unidad que deba atacarlo. Estas han de preparar la forma en que cumplirán su misión.

Piénsese en los cientos de aviones –alrededor de mil según las noticias difundidas– sobrevolando durante la noche el cielo iraquí, volando certamente en dirección a sus objetivos, los que han batido con sorprendente precisión. En el caso de los misiles crucero, se dice que han tenido errores máximos de veinte metros. Considérese lo que ello exige de coordinación de horarios, itinerarios de aproximación y de evasión, repostajes en vuelo, tomas de tierra al regreso, etc. Y todo ello de noche, lo que implica tanto una exquisita preparación de los pilotos y personal de tierra como una enorme perfección técnica en los instrumentos y métodos de vuelo o visores y mecanismos de tiro o bombardeo.

La moral del combatiente es fundamental. Pero si esa moral no está apoyada y sostenida con unos medios adecuados y éstos perfectamente utilizados por personal bien instruido, el resultado en una acción militar puede ser desastroso. Es lo que parece que le está sucediendo a Irak en esta fecha histórica del 17 de enero de 1991.